

EL PALO DEL BRASIL EN EL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO

EL palo del Brasil tuvo durante toda la Edad Media una importancia extraordinaria, como la tenía cualquier clase de especia o materia tintórea. Este producto es un vegetal de la familia de las leguminosas ¹, es una madera tintórea de color encarnado que se usaba corrientemente para afeite de las mujeres.

Siempre se ha creído que esta materia procedía de América y que fue introducida en Europa por el descubrimiento del Nuevo Mundo. Ahora bien, el palo del Brasil es mucho más antiguo, ya que se le conocía desde el siglo XII. Era un producto que, dentro de la rareza de cualquier sustancia tintórea, era bastante corriente, ya que juntamente con la grana, la rubia y la cochinilla eran los únicos productos que había para teñir de color rojo los distintos tejidos.

Se podía adquirir en Siria, procedente de Arabia, China o la India, desde donde venía en caravanas. Aunque por lo general la ruta normal era la de Alejandría, ruta seguida por los productos de menos precio y más volumen. El trayecto era el siguiente: desde el primer desembarcadero del golfo se cargaba en camellos; en nueve jornadas llegaba al Nilo en el lugar de Chus ², desde allí se conducía por agua en quince días hasta Babilonia y por octubre, cuando el río recibía las grandes avenidas, bajaba al de Alejandría por un canal de doscientas millas ³.

La preocupación del comerciante medieval de buscar unos lugares muy abundantes en toda clase de especias y materias tintóreas, y al mismo tiempo de fácil adquisición, sin pasar por las innumerables aduanas, se proyectó en la aparición de una leyenda situada en los siglos XII al XIV, en la que se afirmaba que en el Atlántico había una región misteriosa donde los bosques producían gran cantidad de madera tintórea de la que entonces se usaba para teñir de rojo.

Si bien esto no es más que una leyenda, hay que reconocer que encierra la prueba del conocimiento de la madera tintórea. Aunque también se puede objetar que bien pudiera ser otra distinta. Pero ya

no quedará duda alguna si al consultar una serie de Aranceles de aduanas de la Corona de Aragón y procedentes del siglo XIII, encontramos entre los productos tintóreos de Oriente el llamado palo del Brasil—tal como ha ocurrido—. En la tarifa de las leudas que adeudaban varios géneros y mercancías en el puerto de Colibre, en el Rosellón, en el año 1252 ⁴, consta que «la carga de Brazill pagara II solidos». Y también en el acuerdo de Guillermo de Mediona sobre la leuda de Barcelona del año 1222 ⁵, se indica que «la carga de Brazill pagara II solidos».

Durante todo el siglo XIII, a la madera tintórea antes referida se la conocía ya por este nombre. En latín, con el nombre de *Brazillum* o *Braxilium*; en catalán, por *Brazill*; en castellano, por *Brasil*, y en italiano, por *Brasile*.

Los primeros viajeros que llegaron a esta parte del Nuevo Mundo, que más tarde se llamaría Brasil; encontraron allí una gran abundancia de madera tintórea y creyeron haber descubierto el verdadero país del Brasil, del que hablaba la antigua leyenda. De tal forma que la primera producción de este país fue la explotación del palo del Brasil. El área de esta planta tintórea extendíase por una faja costera de Río Janeiro hasta Río Grande del Norte y hacia el interior hasta los «Sertoos». Y tal fue la importancia que adquirió esta producción y comercio que en Europa, en el siglo XVI, se les llamaba «brasileros» a quienes se consagraban a él.

No cabe pensar ya cómo ha sido corriente que el llamado palo del Brasil se denominara así por proceder del Brasil. Sino que este país debe su nombre a este producto tintóreo, de mayor antigüedad que el descubrimiento del Nuevo Mundo.

RAFAEL ARROYO ILERA

1. *Haematoxylon campechianum* H. brasileto.
2. Hoy día cerca de la ciudad de Qûs.
3. CAPMANY, *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona*, Barcelona, 1779. 3 vols.
4. En CAPMANY, ver nota 3. Archivo Municipal de Barcelona, lib. I, Vermilio, fol. 32.
5. HUICI, *Colección diplomática de Jaime I el Conquistador*, Valencia, 1918, t. I, p. 41. AMB, lib. I, Viridi, fol. 210. Arch. episc. id., tit. 6, perg. 6.